

Los Tuxtlas y su antigua interacción con las tierras bajas mayas

Lourdes Budar
Philip J. Arnold III
Gibrán Becerra
Universidad Veracruzana

Resumen: Con base en una revisión histórica y retomando datos de los últimos años, en este artículo se realiza una discusión sobre la interacción interregional en el sur de Veracruz y las tierras bajas occidentales del área maya. Exploramos la evidencia sobre estas relaciones utilizando tres conjuntos de datos, cada uno enfatizando un marco temporal particular. En primer lugar, consideramos el desarrollo del complejo escultórico Estela-Base-Trono, un fenómeno representacional que se originó durante el Formativo y continuó hacia el Clásico. Posteriormente, dirigimos la atención a la cerámica de pastas finas (sin desgrasante), la cual ha tenido un rol importante en la evaluación de las conexiones entre la costa maya y otros grupos. Finalmente, presentamos información acerca de las figurillas huecas manufacturadas con molde, cuyo uso abarcó tanto el Clásico como el Posclásico. Estos datos sobre las figurillas enfatizan especialmente las conexiones costeras, revelando que existió interacción entre sitios de Campeche, Tabasco y Veracruz.

Palabras clave: interacción, sur de Veracruz, costa maya.

Abstract: Based on a historical review and drawing on data from recent years, this paper discusses interregional interaction in southern Veracruz and the western lowlands of the Maya area. We explore the evidence for these interactions using three data sets, each emphasizing a particular time frame. First, we consider the development of the Stela-Base-Throne sculptural complex, a representational phenomenon that originated during the Formative period and continued into the Classic period. Subsequently, we turn our attention to fine-paste ceramics (untamped). This type of pottery has played an important role in the evaluation of connections between the Maya coast and other groups. Finally, we present information on hollow molded figurines, whose use spanned both the Classic and Post classic periods. These figurine data especially emphasize coastal connections, revealing that there was interaction between sites in Campeche, Tabasco, and Veracruz.

Keywords: Interaction, southern Veracruz, coastal Maya region.

En 1953 J. Eric S. Thompson presentó un resumen de las interacciones entre Veracruz y el área maya, evaluando los vínculos más relevantes de diferentes épocas y enfatizando los posibles intercambios entre ambas regiones. Las investigaciones arqueológicas en estas zonas se encontraban en sus etapas más tempranas. Los estudiosos intentaban ubicar la nueva cultura de La Venta dentro de un contexto apropiado y los resultados de los primeros trabajos en Uaxactún y Chichén Itzá comenzaban a salir a la luz. A pesar de la escasez relativa de datos, era claro que el desarrollo de las tierras bajas del Golfo había sido rociado, o incluso fertilizado, por “chipechipes [sic]” (Thompson, 1953: 447) de contacto cultural.

Aquí, ofrecemos una actualización de la sinopsis de Thompson (1953). La existencia de cronologías perfeccionadas, de secuencias estilísticas más concretas y de nuevos análisis, nos permiten identificar conexiones que hace más de seis décadas eran desconocidas. Los datos más recientes subrayan conexiones importan-

tes que posiblemente eran facilitadas por medio de viajes marítimos entre comunidades costeras (Budar, 2014; 2017). Estos vínculos muestran un fuerte contraste con las rutas terrestres que comunicaron el área de las tierras bajas del Golfo con el centro de México (Santley, 1989; Smith y Berdan, 2003). Por lo tanto, las características de dicha interacción marítima otorgaron oportunidades y restricciones particulares que no existieron en diferentes escenarios de contacto cultural, especialmente con las culturas mesoamericanas de tierra adentro.

Antecedentes

La Sierra de Los Tuxtlas es un macizo montañoso de origen volcánico que emerge sobre la planicie baja costera del sur de Veracruz, México (figura 1). Es una región que se caracteriza por su suelo fértil, su exuberante flora tropical y abundante fauna. Algunos de los productos de la región, entre ellos algodón, cacao

y plumas de aves tropicales, eran bastante cotizados a lo largo de Mesoamérica en la época prehispánica. Además, el basalto, que constituye gran parte de los recursos pétreos de la sierra, funciona como material de gran calidad y accesibilidad para la producción de herramientas de piedra, tales como metates, manos de metate, hachas y, en ocasiones, grandes monumentos de piedra.

Los Tuxtlas también es una región con características culturales influidas por tradiciones externas. Gran parte de estos influjos, incluyendo Teotihuacan y la Triple Alianza mexicana, se han identificado como factores que incidieron en los asentamientos de la región e, incluso, se ha exagerado la magnitud de dichas influencias, idea que ha sido debatida por varios estudios recientes (Arnold III, 2014; Budar y Arnold III, 2014; Stoner y Pool, 2015; Venter, 2012). Sin embargo, tratar a Los Tuxtlas como una región culturalmente aislada y homogénea sería equívoco, ya que a lo largo de la época prehispánica influyeron y fueron influidos por diversas tradiciones culturales. En consecuencia, una línea de investigación importante es identificar la oscilación, el flujo y la direccionalidad de las interacciones entre tradiciones culturales en la región (Arnold III y Pool, 2008; Stark, 1990; Stoner y Pool, 2015).

Algunos investigadores han propuesto que durante el Clásico (300-900 d.C.), la metrópoli de Teotihuacan ejerció una influencia considerable sobre los asentamientos de la sierra (Coe, 1965; Ortiz y Santley, 1998; Parsons, 1978; Santley, 2007). Ellos han enfatizado la presencia de arquitectura de talud-tablero en Matcapan atribuida a la influencia ejercida por Teotihuacan; obsidiana verde proveniente de Sierra de las Navajas en Pachuca, Hidalgo; y el glifo *ojo de reptil* en escultura, así como el Señor de Matcapan y la Estela 1 de Piedra Labrada. Sin embargo, aunque se han ofrecido diversas perspectivas sobre estos contactos (Arnold III y Santley, 2008; Budar y Arnold III, 2014; Pool, 1992; Santley *et al.*, 1987; Sauza, 2015; Stoner y Pool, 2015), no existen explicaciones concluyentes sobre la magnitud y características de la influencia teotihuacana en Los Tuxtlas.

Por otro lado, las ocupaciones del Posclásico tardío (1300-1500 d.C.) se consideran influidas por la Triple Alianza. Las reconstrucciones geopolíticas basadas en documentos etnohistóricos ubican la porción occidental de Los Tuxtlas bajo el dominio de dicha entidad política mexicana (Barlow, 1949; Gerhard, 1993). En los estudios arqueológicos regionales realizados en Totogal y Agaltepec se han recuperado evidencias cerámicas de tipo Texcoco Moldeada, que replica estilos aztecas (Arnold III y Venter, 2004; Venter, 2008). Adicionalmente, mediante trabajos de prospección se han documentado monumentos inscritos que sugieren una afiliación a la Triple Alianza (Urcid y Killion, 2008).

Por tanto, gran parte de la atención que se ha dado a las ocupaciones humanas en Los Tuxtlas se ha dirigido a examinar sus conexiones con el centro de México. Sin embargo, cabe destacar que las sociedades de las tierras bajas mayas eran reconocidas (particularmente en las décadas de los años veinte y cuarenta) como las principales impulsoras del desarrollo cultural de Los Tuxtlas.

A inicios del siglo xx, el descubrimiento de la estatuilla de Los Tuxtlas (figura 2) con inscripciones calendáricas de cuenta larga, sugirió que la tradición maya habría alcanzado —o incluso comenzado— el sur de Veracruz. La figurilla es una escultura portátil en piedra verde que representa a un personaje portando un atuendo aviar, con máscara bucal de ave anátida y una capa figurando alas; incluye varias columnas de inscripciones con glifos y una fecha calendárica de cuenta larga. Cuando la estatuilla se reportó en prensa, William H. Holmes (1907: 701) concluyó que ésta podría considerarse una “reliquia” de la antigua ocupación maya en la región de San Andrés Tuxtla.¹ Con base en esto, investigadores como Sylvanus G. Morley sugirieron que los glifos y las cuentas calendáricas eran de una fecha más tardía, pero que fueron ejecutadas a propósito, con un estilo más arcaico (Diehl, 2004: 184; Morley, 1946: 41-42).² En ese contexto, no se consideró la posibilidad de que las inscripciones de la estatuilla no fueran mayas.

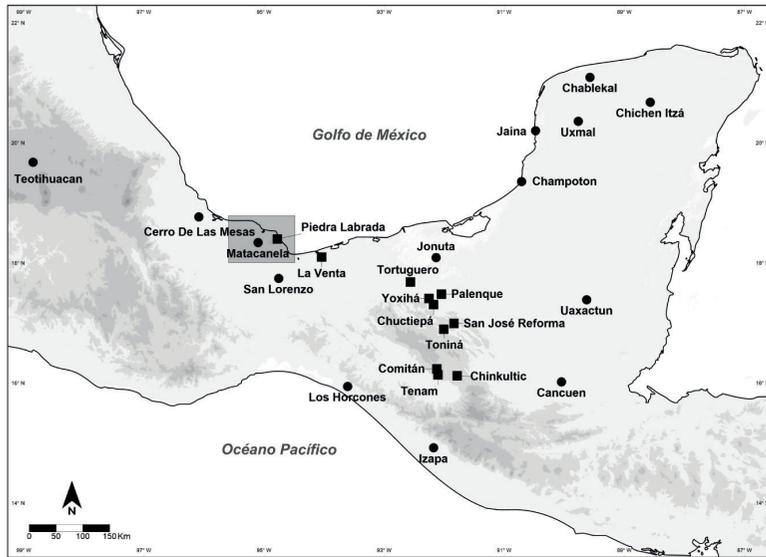
El descubrimiento de este vestigio, a posterioridad, dio un impulso importante a la Expedición de la Universidad de Tulane de 1925 al sureste mexicano. Frans Blom y Oliver La Farge recorrieron una parte considerable del sur de Veracruz, incluyendo la Sierra de Los Tuxtlas. El viaje se diseñó para obtener información sobre “historia de los antecesores mayas, de su región, de la vida diaria de sus descendientes, así como los métodos usados para la investigación arqueológica moderna” (Blom y La Farge, 1986: 20).³ La Sierra de Los Tuxtlas tuvo un énfasis especial para Blom por

1 En el original: “[...] the inscribed figurine may be regarded as a probable relic of the former Maya occupancy of the region about San Andres Tuxtla.” (Holmes, 1907: 701).

2 Irónicamente, las afirmaciones de Morley (1946) son exactamente opuestas a sus observaciones anteriores publicadas por Holmes (1907). Este último pidió a varios investigadores que hicieran comentarios sobre la estatuilla de Los Tuxtlas y Morley, en ese entonces un estudiante de posgrado en Harvard (Brunhouse, 1971: 158-159), observó que “finalmente surge la cuestión: si la estatuilla pudiera ser correctamente identificada como una pieza *in situ* de la región de San Andrés Tuxtla, y si las cuentas fueran correctas como se demuestra arriba, ¿podría ésta ser la región para buscar las formas más tempranas, por lo menos, de los glifos mayas, si no es que de sus orígenes?” (S. Morley, citado en Holmes, 1907: 700).

3 Empleamos la traducción al español de Tribus y Templos realizada por el Instituto Nacional Indigenista en 1986; sin embargo, en el original de 1926 los autores pusieron énfasis en el objetivo de la Expedición de la Universidad de Tulane al separar la idea en un párrafo único; en la edición de 1986 la finalidad se diluye al integrarla al texto previo. El original: “the history of the ancient Maya, the Maya country, the daily life of the Maya descendants, and the methods used in modern archaeological research” (Blom y La Farge, 1926: 4).

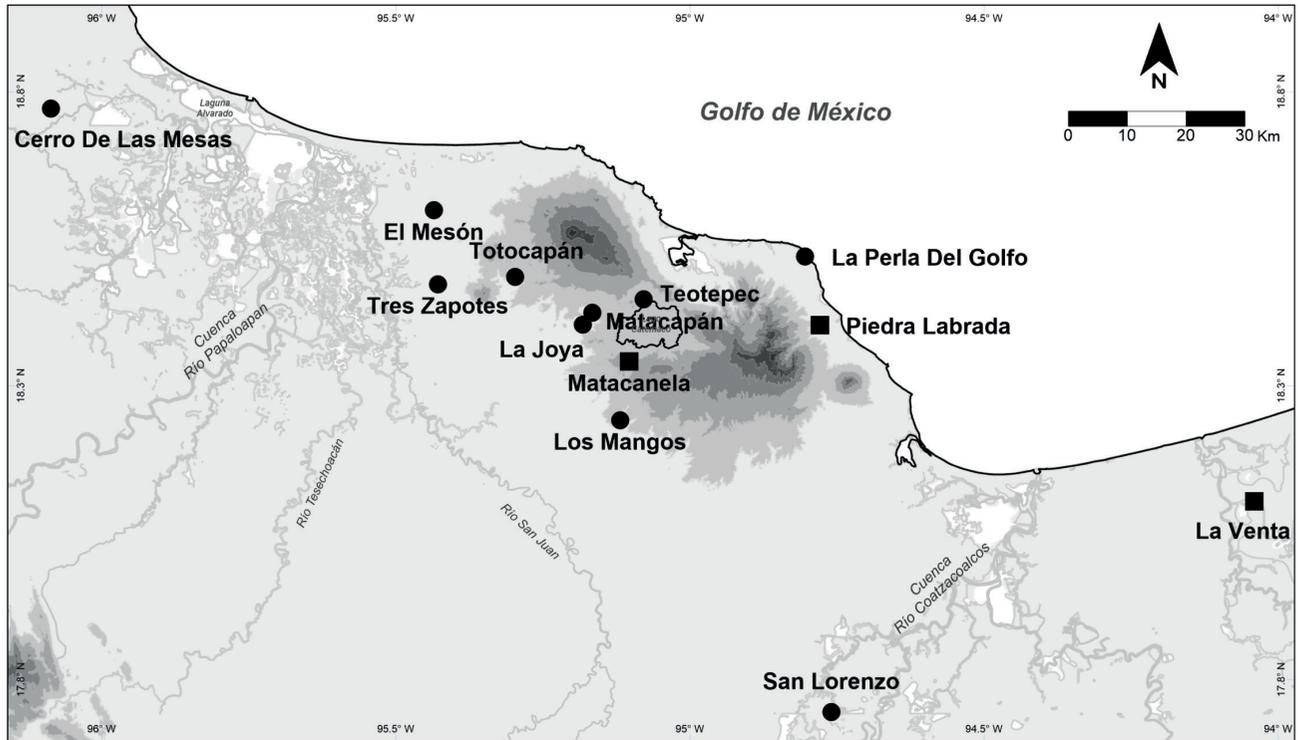
Localización de los sitios arqueológicos discutidos en el texto



Complejo Escultórico Estela-Base-Trono (CEBT) en sitios seleccionados¹

■ Sitios	Total CEBT
Piedra Labrada	1
La Venta	3
Tortuguero	3
Palenque	1
Chucupá	1
Yoxihá	10
Toniná	6
San José Reforma	1
Comitán	1
Tenam	1
Chinkultic	6

¹ Complejos documentados por Blom y La Farge en 1925.



Mapas base elaborados a partir del Continuo de Elevaciones Mexicano 3.0 (CEM), INEGI 2019. Editado para esta publicación por Becerra y Budar.

Fig. 1 Mapa con ubicación de los sitios arqueológicos mencionados en el texto y sitios con complejo escultórico Estela-Base-Trono (CEBT) (editado para esta publicación por Becerra y Budar).



Fig. 2 Estatuilla de los Tuxtlas. Ilustración editada de Lourdes Budar.

la existencia de la estatuilla citada y por el reporte de un monumento de piedra esculpido con figuras parecidas a los glifos mayas, en Piedra Labrada, un sitio al oriente de las montañas de Los Tuxtlas (Blom y La Farge, 1986: 39).

Cuando la expedición Tulane llegó a Tabasco, los exploradores identificaron la influencia maya en varias esculturas de La Venta. Cabe destacar que pese a reconocer similitudes con los vestigios que observaron en Los Tuxtlas, anotaron claramente la influencia de la cultura maya del este sobre algunos de los monumentos pétreos. De hecho, estos investigadores consideraron que las similitudes en la estela 2 y los altares 3 y 4 de La Venta eran tan pronunciadas que se sintieron inclinados a atribuirlos a la cultura maya (Blom y La Farge, 1986: 131).

El interés por establecer la extensión de los mayas antiguos a través del sureste mexicano, animó las

exploraciones efectuadas por Matthew Stirling entre 1938 y 1946 en la región. Estos trabajos cambiaron el conocimiento sobre el registro arqueológico de las tierras bajas del Golfo mexicano (Diehl, 2004; Pool, 2007), sin embargo, inicialmente estas exploraciones estaban orientadas a reconocer las fronteras de la civilización maya (Lyon, 1997: 8-9).

El descubrimiento fortuito de la Estela C durante la primera temporada de Stirling en Tres Zapotes (Stirling, 1939; 1943) causó un interés adicional —así como confusión— acerca de la posible conexión con el área maya. La secuencia de cuenta larga plasmada en el monumento lo colocaba varios siglos antes de cualquier elemento hasta entonces recuperado de las tierras bajas mayas. Adicionalmente, la Estela C se recuperó recostada horizontal y aparentemente había sido recolocada por un grupo que desconocía su mensaje original. Así, el escenario cultural de los an-

tiguos mayas se expandía para incluir problemáticas cronológicas y cobertura geográfica. “¿Podría el ancestro de los mayas y los huastecos, haber vivido antes en el sur de Vera Cruz [sic]?”, escribió Stirling (1939: 135) después del primer año de trabajo de campo. Un año después, Stirling (1940: 312, 333) abandonó la denominación “maya” y comenzó a utilizar el término recientemente adoptado de “olmeca” para describir la ocupación arqueológica de Tres Zapotes.

Al mismo tiempo que Stirling (1939) comenzaba sus investigaciones, el arqueólogo mexicano Juan Valenzuela, acompañado de Karl Ruppert del Carnegie Institute y del topógrafo Agustín García Vega, comenzaron dos temporadas de trabajo de campo en Los Tuxtlas. Valenzuela (1945a: 83) aclaró que un objetivo importante de las exploraciones era establecer potenciales conexiones entre Los Tuxtlas y las conocidas culturas antiguas de Oaxaca y del centro de México. Además, el proyecto se enfocaba particularmente en recuperar información relevante sobre “el florecimiento de la gran cultura maya” (Valenzuela, 1945a: 83).

El trabajo de Valenzuela (1945a) en el sitio de Matapan, con evidencia de una posible afiliación con Teotihuacan, creó las bases para investigaciones posteriores en el sitio y la región adyacente (Santley, 2007). Sin embargo, Valenzuela concluyó el reporte de su primera temporada de exploraciones con la observación de que ahí también: “Existe una fuerte influencia de la cultura maya, que es de varias épocas” (Valenzuela, 1945a: 107). De hecho, al reportar los resultados de su segunda temporada de investigación, Valenzuela menciona modestamente: “Es indudable, además, que lo más característico y abundante son elementos de la gran cultura maya” (Valenzuela, 1945b: 93).

Es necesario abordar una última discusión sobre la región del sur de Veracruz y Tabasco. La influyente síntesis de Michael Coe (1965) en el *Handbook of Middle American Indians* cubría la prehistoria completa de la zona, y proveía un panorama que es útil incluso 60 años después. Cuando se escribió el manual, Coe se involucró en las investigaciones de San Lorenzo Tenochtitlan (Coe y Diehl, 1980) y su síntesis rápidamente desechó cualquier conexión entre la ocupación olmeca y la presencia más tardía de los mayas. Coe (1965) identificó dos olas de influencia externa durante el Clásico en la región: una expresión en el Clásico temprano (300-600 d.C.) relacionada con Teotihuacan, y un “macro estilo” en el Clásico tardío (600-900 d.C.) que es “altamente mayoide, bajo la sombra cultural de la cultura maya del Clásico tardío en Yucatán” (Coe 1965: 705). En particular, hace notar las diferencias entre los estilos de las figurillas de la Mixtequilla con las de Jaina. Coe (1965: 707) también muestra similitudes en la cerámica, especialmente entre la Naranja fino Z de Uxmal y la Naranja fino Y de Uaxactún. No obstante,

en opinión de Coe (1965: 715), “el sur de Veracruz y Tabasco en el Clásico tardío parece ser un fenómeno campestre, sin arte significativo más allá de algunas divertidas figurillas de arcilla”.

Las investigaciones tempranas en Los Tuxtlas y a través del sur de Veracruz, estaban directamente ligadas a revelar los orígenes de la civilización maya de las tierras bajas. La evidencia de fechas tempranas de cuenta larga, tanto en escultura portátil como en inmóvil, sugerían que el calendario maya pudo haberse desarrollado en el sur de Veracruz.

Indicios de contacto cultural

A medida que los investigadores continuaban estudiando la zona, descubrieron varias líneas de evidencia que sugerían contactos culturales a lo largo de las tierras bajas del Golfo. A continuación, consideramos algunos aspectos desde tres conjuntos de datos, resaltando estas relaciones a través del tiempo y espacio. El primer conjunto trata sobre el complejo escultórico Estela-Base-Trono, que es el más antiguo de estos fenómenos y que conecta a Los Tuxtlas con los grupos de la costa del Pacífico a través del Istmo de Tehuantepec. El segundo ejemplo incluye cerámicas de pasta fina, cuya distribución durante el Clásico tardío ha sido especialmente resaltada entre los investigadores de las tierras bajas mayas. Finalmente, consideramos el caso de las figurillas huecas moldeadas. También producidas con una pasta sin desgrasantes, estas figurillas portátiles disfrutaron de una popularidad muy extensa que comenzó en el periodo Clásico y continuó hacia el Posclásico.

Debe resaltarse que dichos contactos rara vez son unidireccionales o generalizables. En realidad, sugerimos que algunos elementos ideológicos y de cultura material pudieron adoptarse, reconfigurarse y reintroducirse por diferentes estrategias a través del tiempo. Los elementos culturales comúnmente se mueven en múltiples direcciones y son manipulados de formas distintas por participantes activos que son emisores y también receptores (Budar y Arnold III, 2014; Stoner y Pool, 2015; Venter y Pool, 2014).

El complejo Estela-Base-Trono

El complejo Estela-Base-Trono es un buen ejemplo de cómo una agrupación consistente de elementos caracterizó y conectó las tierras bajas del Golfo con algunas porciones de la región maya. Este complejo es también representativo del *corpus* escultórico que apareció muy tempranamente en la Costa del Golfo, posiblemente antes que en la zona maya. Sin saberlo, Blom y La Farge (1926) comenzaron el estudio del complejo al registrar varias piezas escultóricas individuales a lo largo de su

expedición. Estos datos nos permiten reconstruir 34 posibles ejemplos del complejo (figura 3), incluyendo elementos desde Piedra Labrada hasta Chiapas; sin embargo, el complejo pudo fácilmente extenderse hasta el centro-sur de Veracruz —Tres Zapotes y Cerro de las Mesas— (cf. Stirling, 1943).

Un complejo escultórico es más que una obra de arte, es también un código representacional. Varios elementos integrados formulan un discurso visual que puede ser comprendido cuando se instala en un mismo contexto. En este sentido, la estela y su base junto con el trono parecen ser uno de estos códigos representacionales que surgieron en el Formativo terminal, posiblemente en la región del Soconusco (Budar y Becerra, 2015). Especialistas como Julia Guernsey (2006: 31-32) sugieren que los prototipos del concepto “estela-base” pueden rastrearse hacia tiempos más antiguos, cuando las columnas basálticas fungieron como preforma de las estelas. Por otro lado, en La Venta, donde la mayoría de los estudios sitúan el comienzo del uso de

las estelas, éstas constituyeron una innovación radical dentro del modelo discursivo, combinando, en algunos casos, el alto relieve de la figura central con el bajo relieve de las figuras secundarias adyacentes en posición vertical. A partir del Formativo medio, las estelas se incluyeron en los programas de arquitectura pública, otorgándoles un acceso visual constante. En Tres Zapotes, la instalación de estos monumentos incluyó un componente que sería fundamental en el posterior complejo de Estela-Base-Trono: la inserción de fechas calendáricas de cuenta larga.

El patrón de erigir estelas en combinación con diversos elementos escultóricos, ya sean bases o tronos, parece ser una innovación comúnmente instalada en patios o plazas rodeadas por montículos y plataformas (Budar y Becerra, 2015). Desafortunadamente, cuando los elementos individuales de este complejo se separan es difícil establecer cuál era la función discursiva del mismo. De esta manera, el caso de Izapa es relevante, ya que la mayoría de los monumentos encontrados allí,

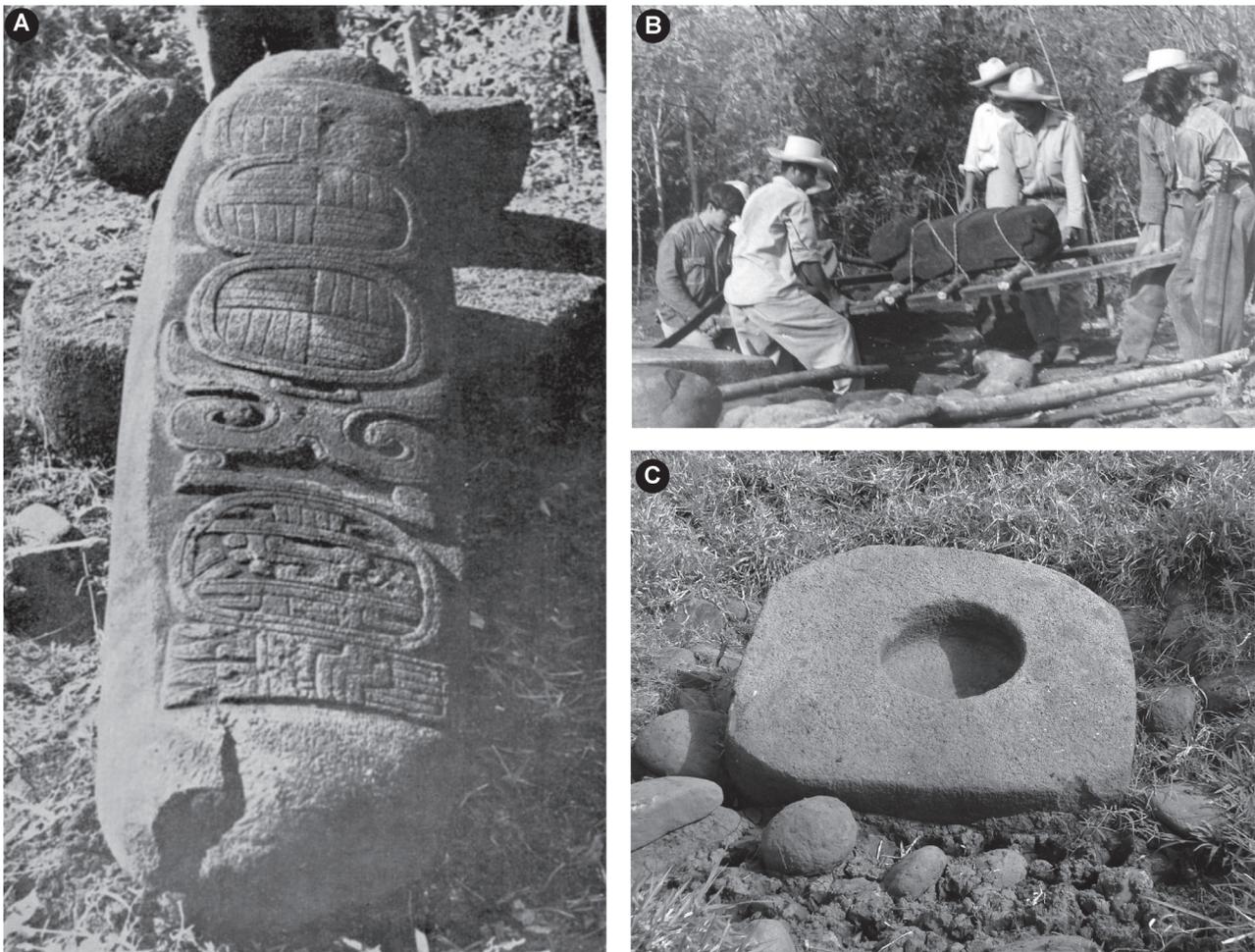


Fig. 3 Complejo Estela-Base-Trono *in situ* en Piedra Labrada, 1960: a) Estela 1 recostada sobre base, al fondo de aprecia el b) trono zoomorfo, y c) base de estela. Fotografías de Eraclio Zepeda. Archivo de Lourdes Budar.

especialmente las estelas, sus bases y altares, fueron encontrados *in situ* (Norman, 1976).

Las estelas de Izapa se colocaron alrededor de diferentes plazas y se encontraron aproximadamente en el mismo nivel estratigráfico (Lowe *et al.*, 1982: 159). Esta asociación sugiere que los monumentos fueron esculpidos durante la fase Guillén (350-50 a.C.) (Lowe *et al.*, 1982: 23, 133). De forma similar, V. Garth Norman (1976: 324) indica que el grupo monumental de Izapa exhibe una evolución estilística reducida, lo cual sugiere que estos monumentos se crearon con el objetivo de verse como un conjunto, mismo que integra el espacio para emitir imágenes y mensajes de un programa escultórico y arquitectónico unificado que demarcó el espacio sagrado del sitio (Guernsey, 2006: 30).

De acuerdo con Kent Reilly III (1994), la instalación de los elementos en posiciones centrales, en la arquitectura pública del sitio, sugiere que la élite adoptó, manipuló e implementó el complejo Estela-Base-Trono. Este tipo de control es un método efectivo y esencial para demarcar la ideología política, la cosmología y las acciones rituales de los líderes de una forma más duradera (Budar y Becerra, 2015). Guernsey (2006) ha sugerido que el complejo personificó los rituales de las autoridades fundamentales, siendo representaciones de los especialistas que participaron en dichos festivales y rituales.

Las estelas tuvieron una función conmemorativa, cuya instalación validó y legitimó sucesos importantes en tiempo y espacio, integrándolas al devenir histórico de la sociedad (Budar, 2010). La mayoría de estos monumentos aluden a eventos políticos, religiosos o hace referencia a individuos encumbrados. Sin embargo, no puede desecharse la posibilidad de que sirvieran más como un medio de propaganda política, resaltando la pretensión de un evento más que un acontecimiento en sí. Las estelas fueron una forma efectiva de crear discursos perdurables a través de un sistema de registro: nacimientos, alianzas matrimoniales, realeza, batallas, conquistas, captura de cautivos y el encumbramiento de líderes; además de observaciones de eventos astronómicos y religiosos. Algunos ejemplos tempranos de estelas con inscripciones pueden encontrarse en sitios como Tres Zapotes, Los Mangos, Cerro de las Mesas e Izapa. Sin embargo, el auge de la erección de monumentos ocurrió durante el periodo Clásico y la mayor parte de ellos se encuentra en el área maya.

En Los Tuxtlas, los sitios de Piedra Labrada y Matancanela son casos documentados en los que elementos del conjunto Estela-Base-Trono se instalaron como programas escultóricos agrupados. Piedra Labrada se localiza en la zona costera al este de Los Tuxtlas, cuya ocupación data del Formativo medio (Budar, 2008; Budar y Becerra, 2015). Los trabajos sobre el sitio han permitido conocer que la Estela 1 de Piedra Labrada

originalmente estuvo integrada a otros monumentos coetáneos en una instalación escultórica unificada que integraba un trono zoomorfo (felino), la base de estela (aún *in situ*) y diversos elementos escultóricos sobre el escenario arquitectónico del Sitio 1 de Piedra Labrada.

En una sección diferente del asentamiento de Piedra Labrada se encuentran elementos de otro complejo escultórico Estela-Base-Trono. En el Sitio 2 de Piedra Labrada se mantienen *in situ* tres bases de estela y una estela lisa; a diferencia de la Estela 1 de Piedra Labrada, tales monumentos no se encuentran sobre la plaza central, ya que se instalaron sobre un patio aledaño a la Plaza 2, que es la plaza central de esta sección. La estela de esta sección es lisa, no tiene inscripciones o detalles que indiquen que estuvo grabada. No obstante, diferentes investigadores han propuesto que las estelas lisas pudieron haber sido cubiertas con estuco o pudieron estar pintadas, materiales decorativos que posiblemente se han perdido por la erosión (Guernsey, 2006: 36; Parsons, 1986: 63). Lo relevante sobre esta evidencia es que, así como en varios sitios de la Costa del Golfo, el complejo Estela-Base-Trono está integrado a los programas centrales de la arquitectura pública.

La Estela 1 de Piedra Labrada (figura 4) contiene una serie de inscripciones que, vistas individualmente, no presentan un significado claro, pues no existen otros monumentos en la región con el mismo patrón iconográfico. La estela, lograda sobre columna basáltica siguiendo el canon escultórico del Formativo medio del sur de Veracruz, fue grabada por uno de sus lados con elementos iconográficos relacionados con el estilo teotihuacano y con registros de puntos y barras. Muestra un manojito de caña, el glifo ojo de reptil, el número 7 en barras y puntos (aunque al revés, con los puntos bajo la barra),⁴ cascabeles de serpiente y dos símbolos completos de “trama” (petate o parcela), con un tercer símbolo que representa únicamente la mitad de dicho elemento (Budar, 2013).

De acuerdo con varios investigadores, las inscripciones de la Estela 1 de Piedra Labrada son un marcador irrefutable de influencia teotihuacana en la región (véase Von Winning, 1961). Sin embargo, es notable que la mayoría de los elementos asociados con la “escritura” teotihuacana no se originaron en Teotihuacan, sino que derivaron de otras regiones (Budar, 2010; Taube, 2001). Por ejemplo, el glifo de “four-way hatching”,⁵ el mismo que Blom y La Farge (1926: 40-

4 Los investigadores generalmente interpretan la notación de “barra y número” en la Estela 1 de Piedra Labrada como una forma inversa del número siete. Sin embargo, nosotros sospechamos que este elemento gráfico representa de hecho un trono y no un número. Nuestra propuesta se puede respaldar por la interpretación del glifo #112 de la Estela de la Mojarra (otro monumento proveniente de las tierras bajas del Golfo), que también se ha leído como “trono” (Kaufman y Justeson, 2001: 2-45).

5 Achurado en cuatro sentidos.

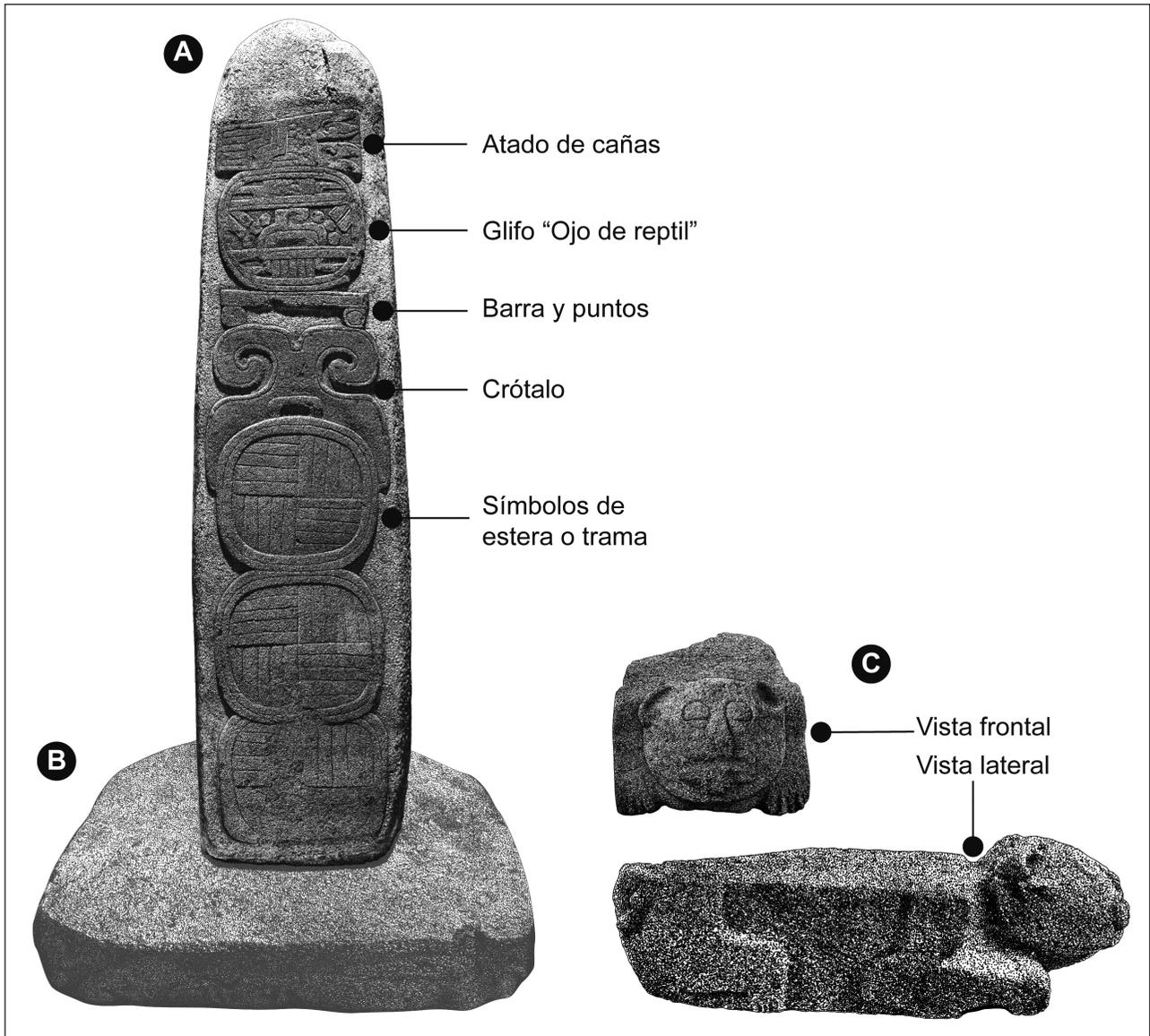


Fig. 4 Complejo escultórico Estela-Base-Trono de Piedra Labrada: *a*) Estela 1, con señalamiento de los símbolos y glifos grabados sobre su cara frontal (actualmente Museo de Antropología de Xalapa de la Universidad Veracruzana); *b*) base de Estela 1, *in situ*, en Piedra Labrada; y *c*) Trono 1 de Piedra Labrada, que sigue la convención de representar el asiento real como un trono-jaguar; por ejemplo, en Palenque, Uxmal y Chichen Itzá. Dibujo de Alma Vargas Corona.

41) asociaron con el glifo “pax” de los mayas, aparece de forma repetitiva en los monumentos que localizó Carlos Navarrete en sus investigaciones en Los Horcones en Cerro de Bernal, Chiapas (García-Des Lauriers, 2007; Navarrete, 1976). Como la estela de Piedra Labrada, los monumentos de Los Horcones se asocian tanto con glifos del centro de México como con glifos mayas.

El glifo ojo de reptil y el atado de caña se han reconocido desde hace tiempo como originarios del centro de México, mientras que el símbolo “four-way hatching” se ha atribuido a los mayas (Budar, 2013). De tal forma, la Estela 1 de Piedra Labrada presenta una combinación de dos tradiciones imbricadas

en una forma particular que parece ser común en Los Tuxtlas. Esta misma combinación de tradiciones se encuentra en el Polícromo de Los Tuxtlas (Arnold III, 2014; Coe, 1965), en la tradición local de figurillas y en una tablilla de piedra recientemente descubierta cerca de La Perla del Golfo, en la costa de Santa Marta (figura 5).

La tablilla de arenisca mide 15 centímetros de ancho x 45 centímetros de largo y presenta una combinación iconográfica que se atribuye a dos tradiciones. Se divide en cinco secciones verticales: tres de las cuales incluyen formas que pueden interpretarse como de jugadores de pelota usando cinturones en forma de yugos, un



Fig. 5 Tablilla de La Perla del Golfo. Fotografía por Lourdes Budar.

tocado de plumas elaborado y expansores en las orejas. Estas figuras corresponden al estilo del centro-sur de la Costa del Golfo, pero, en la parte inferior de cada una de las tres columnas, existen divisiones marcadas con dos líneas que encierran una inscripción pequeña realizada al estilo maya, la cual se repite en las tres secciones. Alejandro Sheseña y Rogelio Valencia (comunicación personal, 2016) han identificado dicha inscripción como el logograma K' AY, o "cantante", el cual se compone de una cabeza humana acompañada por una vírgula. Este logograma además se usa para representar verbos como "promulgar", "anunciar", "publicar" o "pregonar", y se ha documentado en sitios como Bonampak, Tikal y Ek'Balam.

Por otro lado, el sitio arqueológico de Matacanela en la zona centro sur de Los Tuxtlas, es el único otro sitio regional que presenta un grupo de monumentos que puede considerarse representativo del conjunto Estela-Base-Trono. Siguiendo los reportes de los esposos Seler sobre Los Tuxtlas, Blom y La Farge (1926: 23) identificaron en las inmediaciones de Matacanela tres "cajas" de piedra (figura 6). Desafortunadamente, como no tenemos acceso a la información de Seler y Sachs sobre su trabajo a inicios del siglo xx en Matacanela, no sabemos con exactitud cuántas esculturas formaron parte de este complejo (Hanffstengel y Tercero, 2003; Seler-Sachs, 1996 [1922]). No obstante, ni Blom y La Farge en 1925 (Blom y La Farge, 1926) ni Juan Valenzuela y Ruppert en 1937 (Valenzuela, 1945a) pudieron identificar tapas para estas "cajas". Cabe mencionar que las cajas de piedra tuvieron su apogeo durante el Posclásico en el centro de México y, en cambio, el sitio de Matacanela presenta ocupaciones desde el Formativo medio hasta el fin del Clásico

tardío y Posclásico temprano (Venter *et al.*, 2017). En consecuencia, estas esculturas rectangulares podrían no ser "cajas", y en cambio, sus características se asemejan más a un tipo particular de bases de estela. De hecho, Seler-Sachs (1996 [1922]: xi) menciona que estas esculturas incluían "incisiones cuadrangulares con una mortaja, como si hubieran sido pedestales para figuras". Estas incisiones son semejantes a las bases de estela de Piedra Labrada. En el Complejo 2 de Piedra Labrada se han registrado monumentos similares a la escultura de Matacanela, pero las estelas tampoco se han recuperado (figura 7). En términos generales, Matacanela y Piedra Labrada son, hasta el momento, los dos únicos sitios de Los Tuxtlas que se observa el conjunto Estela-Base-Trono.

Ninguno de los investigadores del siglo xx documentó estelas entre las esculturas reportadas para Matacanela. Existen tres posibles escenarios (que no son excluyentes) que podrían explicar esta ausencia: 1) antes de 1925 las estelas fueron trasladadas, extraídas o destruidas; 2) las estelas pudieron haber sido hechas de madera y se desintegraron antes de que pudieran ser documentadas; o 3) las estelas no estaban decoradas y, por ende, no llamaron la atención de los investigadores. Esta última posibilidad no sería sorprendente dado que varias áreas de la superficie de Matacanela contienen bloques prismáticos de basalto de diferentes grosores y tamaños; además, la reciente documentación de una efigie monumental de cuchillo erigido sobre una plataforma de tierra asemeja bastante el patrón de los conjuntos escultóricos de estelas (Venter *et al.*, 2017 y Venter *et al.*, 2019).

Tres Zapotes es posiblemente el sitio más cercano a Matacanela que presenta monumentos asociados a

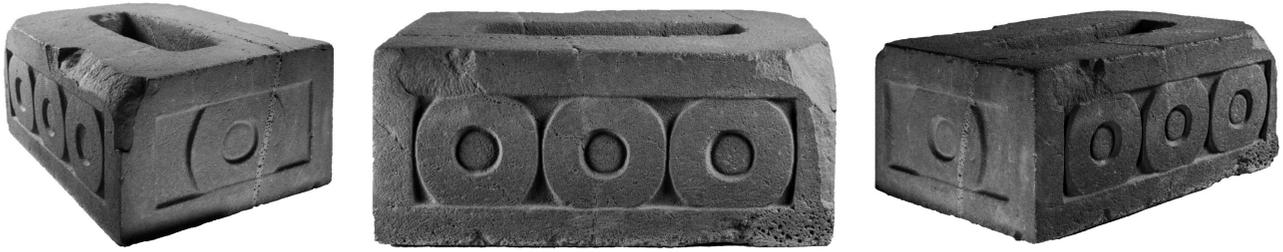


Fig. 6 Una de las tres “cajas” de Matacanela, actualmente en el Museo de Antropología de Xalapa de la Universidad Veracruzana. Fotografías por Lourdes Budar.



Fig. 7 Bases de estela *in situ*, Sitio 2 de Piedra Labrada. Fotografías por Lourdes Budar.

este complejo escultural. El famoso Monumento C de Tres Zapotes es una “caja” grabada muy elaborada que fue excavada por los Selser al inicio del siglo xx (Selser-Sachs, 1996 [1922]: x; véase también Stirling, 1943: 18-21). En este sitio también se recuperó una segunda “caja” sin decoraciones (Monumento B) (Stirling, 1943: 17-18). La Estela C es un monolito de basalto que contiene, por un lado, una máscara de gran tamaño, labrada con rasgos humanos, asociada al estilo olmeca. Por el lado contrario, sin embargo, el monumento contiene una fecha calendárica de puntos y barras con el signo calendárico 7.16.6.16.18 (32 a.C.), lo que la convierte en una de las fechas de cuenta larga más completa y antigua recuperada hasta ahora. Este registro también convierte a la Estela C de Tres Zapotes en contemporánea de los monumentos de la fase Guillén de Izapa. De acuerdo con los datos de Stirling, la mayoría de estos monumentos se recuperaron de áreas planas dentro del Grupo de Montículos 3, en la parte norte de Tres Zapotes, y por lo menos en el caso de la Estela C, se asoció con un “altar” (Stirling, 1943: 14).

Cerro de las Mesas es un sitio relativamente cercano a Los Tuxtlas, que contiene características interesantes con respecto al complejo Estela-Base-Trono. Entre 1939 y 1940, Stirling (1943) registró por lo menos 18 monumentos esculpidos, varios de los cuales se encontraron en la llamada Plaza de los Monumentos, junto con por lo menos 12 estelas. Estas últimas incluyen imágenes de individuos acompañados por columnas de

inscripciones glíficas. Cabe destacar que la temporalidad demarcada en dichos monumentos se restringe al periodo de entre 300 y 600 d.C.,⁶ es decir, del Clásico temprano al Clásico medio en Los Tuxtlas.

Cerro de las Mesas fue uno de los sitios regionales más influyentes del centro-sur de Veracruz y ha demostrado conexiones con el sitio de Totocapan, ubicado en la porción noroeste de Los Tuxtlas (Stoner, 2011). Paradójicamente, en Totocapan no se ha documentado evidencia del complejo Estela-Base-Trono, tampoco la parte central de Los Tuxtlas ha producido monumentos que pertenezcan a dicho complejo escultural. De tal forma, parece que la configuración del complejo únicamente fue utilizada en el este de Los Tuxtlas, y posiblemente se extendió hacia las zonas bajas inundables del centro-sur de Veracruz sobre una ruta costera.

Cerámica de pasta fina

La cerámica de pasta fina (sin desgrasantes visibles) es uno de los grupos cerámicos más diagnósticos en las tierras bajas de Mesoamérica. Hasta los años treinta del siglo pasado, los investigadores de las tierras bajas mayas, especialmente en Yucatán, la identificaban como una categoría particularmente útil para establecer

⁶ Las inscripciones de la Estela 6 en Cerro de las Mesas corresponden al 468 d.C.; la Estela 8, que tiene características similares, tiene una fecha calendárica del 533 d.C. (Miller, 1991: 30).

relaciones entre las tierras bajas y las altas (Brainerd, 1941). Estudios subsecuentes otorgaron clasificaciones más específicas, continuando el énfasis en la pasta fina (especialmente en el tipo que se convirtió en “Naranja Fino”) como una referencia útil para el establecimiento de cronologías y contacto interregional (Berlin, 1956; Bishop, 2003; Bishop y Rands, 1982; Jiménez, 2015; Smith, 1956, 1958). La mayor parte de estos estudios sugieren que la cerámica de pasta fina en sus respectivas regiones data principalmente del Clásico tardío al Clásico terminal (aprox. 800-900 d.C.) y el Posclásico (aprox. 900 d.C.). Además, la mayoría de los investigadores parece estar de acuerdo en que la zona con mayor producción y consumo de este tipo cerámico incluyó a la región costera de Campeche, extendiéndose desde el centro de Veracruz hacia Tabasco y hacia el norte por la costa de Yucatán (Brainerd, 1941; Jiménez, 2015).

Aunque es aceptada y extendida la idea de la adopción de cerámica de pasta fina como un fenómeno del “fin del Clásico”, esto puede ser válido para el área maya; sin embargo, no es aplicable para las tierras bajas del sur de Veracruz. De acuerdo con Annick Daneels (2006: 479), el uso de la arcilla caolinita sin desgrasante es un distintivo del periodo Clásico en el sur de Veracruz y lo diferencia del resto durante este tiempo. Contextos excavados a través de Los Tuxtlas (Esquivias, 2002; Ortiz y Santley, 1988; Pool, 1990), así como hacia el norte (Stark, 2001) y al sur (Symonds, 1995) de las montañas de Los Tuxtlas, revelan la presencia de cerámica sin desgrasante hacia la primera mitad del Clásico. Investigaciones adicionales en la zona costera también muestran que esta cerámica se adoptó en el Clásico (Loughlin, 2012; Sisson, 1976; Von Nagy, 2003). Pool y Britt (2000) sugieren que la aparición de cerámica sin desgrasante en Los Tuxtlas se encuentra asociada con la adopción de la tecnología de horno y las características visuales y táctiles que esta técnica permite. Específicamente, sugieren que la erupción volcánica del 250 d.C. transformó el consumo de cerámica, y junto con las características de los nuevos tipos cerámicos traídos por influencias externas, fueron un factor en la selección de los consumidores, que prefirieron las pastas finas y de cocción oxidante (Pool y Britt, 2000: 158).

En el sur de la Costa del Golfo y sobre la bahía de Campeche se han identificado patrones temporales y espaciales en la adopción de estas pastas finas. Por ejemplo, a través del sur de Veracruz, la cerámica fabricada con pastas Naranja Fina y Bayo Fino generalmente precede a la de pasta Gris Fina (Daneels, 2006; Pool, 1995). Los patrones en las secuencias de las tierras bajas mayas comienzan con el uso de una versión de Gris Fino, aproximadamente después del 750 d.C. (Bishop, 2003; Bishop *et al.*, 2005; Jiménez, 2015). Como se mencionó anteriormente, existe una tendencia en las secuencias del sur de Veracruz que

comienza con el Naranja Fino, pasa al Gris Fino y después regresa al Naranja Fino. Por lo tanto, la transición de gris a naranja en el área maya captura, en realidad, sólo una porción de una secuencia más larga y oscilatoria que se encontraba en las tierras bajas del sur de la Costa del Golfo.

En Matacapán, el inicio del periodo Clásico se caracteriza por la presencia de cerámica Bayo Fino y Naranja Fino. El Bayo Fino (Bayo Fino de Matacapán, tipo 30) se considera una reproducción de un tipo asociado a Teotihuacán y usualmente se encuentra en forma de vasijas cilíndricas trípodes (Ortiz y Santley, 1988: 100-114). Pool (1990: 230-237) excavó un área de producción de cerámica en Matacapán que data del inicio del periodo Clásico (aprox. 300 d.C.). Este contexto de producción incluía los restos de un horno de tiro ascendente, así como una colección de bordes cerámicos que eran casi 30% de tipo Bayo Fino.

Investigaciones adicionales por parte del Proyecto Matacapán (Arnold III *et al.*, 1993; Pool, 1990; Santley *et al.*, 1989) demuestran que la cerámica Naranja Fino (tipo 6 de Matacapán) se volvió cada vez más común durante la ocupación del sitio durante el Clásico medio (aprox. 450-650 d.C.). Áreas de producción en contextos excavados, así como análisis físico-químicos, indican claramente que la cerámica con pasta Naranja Fino fue producida en múltiples sitios de Los Tuxtlas (Arnold III, 2014; Pool y Santley, 1992; Stoner y Glascock, 2011).

Investigaciones en el sitio de Teotepec (Arnold III y VanDerwarker, 2008; Thompson *et al.*, 2009) revelaron que las imágenes policromas sobre pastas naranja finas también fueron características de la ocupación de Los Tuxtlas hacia el 550 d.C. Este tipo, conocido como Polícromo de los Tuxtlas (tipos 11 y 12 de Matacapán) (Arnold III, 2014; Coe, 1965; Ortiz y Santley, 1988), se ha documentado en depósitos desde la cuenca baja oeste del Papaloapan (Pool y Santley, 1992; Stark, 2001) hasta la región de Hueyapan, sobre las estribaciones de Los Tuxtlas (Esquivias, 2002). Esta cerámica se asocia frecuentemente con el Clásico tardío (Coe, 1965; Daneels, 2006; Pool, 1995), aunque excavaciones en Teotepec ahora indican que el Polícromo de Los Tuxtlas tuvo una aparición más temprana (Arnold III, 2014; figura 8).

Durante el Clásico tardío (650-900 d.C.), en Los Tuxtlas la cerámica Gris Fino (tipo 1 de Matacapán) alcanzó su mayor popularidad y se extendió a través de todo el sur de Veracruz. Pool (1990: 324-325) excavó un contexto de producción de cerámica Gris Fino en Matacapán, y sus datos sugieren que la manufactura de Gris Fino posiblemente fue mayor a la de Naranja Fino durante ese tiempo. Un tipo de cerámica gris, con pasta fina, también se encuentra en la cuenca de Coatzacoalcos durante este periodo (Naranja a Gris Fino



Fig. 8 Ejemplos de cerámica Polícromo de Los Tuxtlas: A) Plato policromo del Museo Tuxteco, Santiago Tuxtla y B) Polícromo de Los Tuxtlas del Clásico medio de Teotepec, con representación de una cabeza decapitada y un posible cuchillo. Fotografías de Philip J. Arnold III.

Zapote; Coe y Diehl, 1980: 218) (tipo 25; Symonds, 1995: 299-300).

Sin embargo, contextos del Clásico tardío en diversas partes del sur de Veracruz indican que la cerámica con pasta Naranja Fina continuó gozando de popularidad. Por ejemplo, el fin del periodo Clásico en San Lorenzo y en sus alrededores (fase Villa Alta de Coe y Diehl) se caracteriza por el surgimiento del Naranja Fino Campamento (Coe y Diehl, 1980: 214-217). Coe y Diehl (1980: 216) reconocen que el Naranja Fino Campamento “es algo diferente a todos los tipos de Naranja Fino descritos hasta ahora para el área maya y Tabasco” y señalan que puede tener antecedentes en tipos que se han recuperado de Tres Zapotes (Coe y Diehl, 1980: 213). A pesar de estas observaciones, concluyeron que el Naranja Fino Campamento “derivaba, finalmente, del área maya” (Coe y Diehl, 1980: 216).

Stacey Symonds (1995) subsecuentemente excavó depósitos del Clásico tardío, cerca de San Lorenzo, en un intento por clarificar las características de la fase Villa Alta. Conforme con Coe y Diehl (1980), Symonds (1995: 329) concluyó que el Naranja Fino Campamento (tipo 1 de Symonds) no era producto de inspiraciones locales. Sin embargo, de forma opuesta a dichas afirmaciones, Symonds enfatizó las conexiones entre el Naranja Fino Campamento y el Naranja Fino del Clásico medio en Los Tuxtlas, así como similitudes con vasijas de la región Mixtequilla, al noroeste.

El patrón del Naranja Fino en el Posclásico en la región muestra en Los Tuxtlas una disminución y, en

otras áreas, una continuación o hasta un énfasis en el uso del tipo. La ocupación de la Isla Agaltepec en el Posclásico temprano (aprox. 1000 d.C.) se caracterizó por el uso de cerámica Naranja Fina (Arnold III y Venter, 2004), así como en la cuenca del río Coatzacoalcos (Coe y Diehl, 1980; Symonds, 1995: 663-665). El resurgimiento de las pastas finas y naranjas durante el Posclásico es consistente con los patrones reportados en otras partes de las tierras bajas de la costa (Jiménez, 2015; Smith, 1958).

Finalmente, parece haber un patrón general de norte a sur sobre las tierras bajas del Golfo, en cuanto a la adopción y distribución de cerámica de pastas finas. Como se mencionó anteriormente, la pasta fina más temprana en el sur de Veracruz se encuentra en el inicio del Clásico. Esta asociación se confirma por excavaciones y prospección desde la Mixtequilla (Stark, 2001) hasta la región de El Mesón (Loughlin, 2012: 137) y Tres Zapotes (Pool, 2003), y hacia la sierra, como se observa en el valle del río Tepango (Stoner, 2011: 261) y las regiones del río y lago Catemaco (Arnold III y McCormack, 2002; Arnold III y VanDerwarker, 2008; Ortiz y Santley, 1988; Pool y Santley, 1992; Pool y Britt, 2000; Santley y Arnold III, 1996).

Desde la cuenca del río Coatzacoalcos, Symonds (1995: 329) señala:

El patrón de asentamiento regional y la secuencia cerámica parece indicar que el Naranja Fino apareció primero al norte y oeste de la cuenca del Coatzacoalcos, movilizán-

dose hacia esta región en las últimas etapas del Clásico medio y desarrollándose como un diagnóstico certero hacia el periodo Clásico terminal, cuando la población creció hasta su máxima densidad.

Cabe recordar que áreas al sureste de Los Tuxtlas, como las cuencas de los ríos San Juan y Coatzacoalcos, se encontraban casi desocupadas hacia mediados del Clásico (Arnold III, 1997; Borstein, 2001, 2005; Symonds *et al.*, 2002). No obstante, la zona costera de la Sierra de Santa Marta permaneció ocupada durante este tiempo (Becerra, 2012; Budar, 2014). Esta diferencia sugiere que el movimiento costero, en contraste con las interacciones por tierra, tuvo una importante fuerza durante los siglos intermedios del Clásico.

Investigaciones en el área de Champotón, en la costa de Campeche, también son evidencia de esta transición. Jerald Ek (2012) argumenta que la cerámica de pasta fina apareció hacia el periodo Champotón 5, que comenzó aproximadamente en el 400 d.C. De acuerdo con su análisis:

La fase Champotón 5 refleja una reorientación radical hacia la Costa del Golfo en términos demográficos, en la dirección de las influencias culturales, las normas de producción de cerámica, redes de comercio, y organización económica [...] Los grupos de pasta fina producidos en la región baja del Usumacinta en Tabasco y hasta el sur de Veracruz se encuentran en altas frecuencias y en un amplio rango de contextos, lo cual indica un intercambio de cerámica cada vez a mayores distancias (Ek, 2012: 154).

Esta transición también se asocia con un cambio generalizado hacia la ocupación de asentamientos costeros y hacia estrategias de subsistencia que se alejan de la producción agraria y se enfocan hacia los productos marinos (Ek, 2012).

Finalmente, la cerámica de pasta Naranja Fina que parece haber sido producida en la región de Coatzacoalcos se identificó en Cuncuén, en Guatemala (Forné *et al.*, 2010). Este hallazgo proviene de un contexto sellado que incluía también cerámica del grupo Chablekal, un complejo cerámico datado del 600-800 d.C. Dicha cerámica de pasta Naranja Fina se clasificó tentativamente como un ejemplo del tipo Naranja Fino Campamento (Forné *et al.*, 2010: 1157; Forné *et al.*, 2013: 54).

Figurillas fabricadas con molde

Como la cerámica de pasta fina, las figurillas producidas con ese tipo de pasta sin desgrasante también son evidencia de las conexiones a través de las tierras bajas de la Costa del Golfo. Tales estatuillas usualmente se manufacturaron con molde, usando el espectro de

naranjas de la cerámica de pasta fina. En ocasiones, las figurillas se decoraban con chapopote negro o con una pintura azul distintiva conocida como Azul Maya (Arnold, 2005; Coe, 1965: 705). Como la cerámica, estas distintivas estatuillas se han reconocido desde hace mucho como un posible marcador cronológico y/o cultural. A diferencia de la cerámica, la distribución principal de estas figurillas usualmente corresponde al fin del Clásico y el inicio del Posclásico.

Mary Butler (1935) fue una de las primeras investigadoras en realizar una comparación regional y temporal a gran escala de las figurillas mayas. Su análisis separó sus formas en una “arcaica” ejecutada a mano y una más tardía, elaborada con molde. Estos ejemplos más tardíos elaborados con molde, comúnmente identificados como silbatos, se encontraron en colecciones que se extienden desde la costa de Veracruz hacia Tabasco, y hasta Campeche y Yucatán (Butler, 1935: 641). Sus primeros resultados colocaban a estos especímenes de molde hacia los últimos siglos del primer milenio después de Cristo.

Entre los ejemplos hechos con molde, Butler (1935: 654-657) también identificó tres “Estilos de la Costa del Golfo”: “Campeche”, “Tabasco”, y “Vera Cruz” [*sic*]. Una figura común entre estos tres subgrupos es un personaje de pie con las manos levantadas al nivel del hombro, o apoyadas sobre los costados. Un aspecto importante en la presente discusión es que Butler (1935: 664) cita como fuentes para su producción el lago de Catemaco, a San Andrés Tuxtla y Cerro de las Mesas. Con base en la información disponible, Butler (1935: 659-663) concluye que Campeche, particularmente la Isla de Jaina, pudo haber sido el lugar de origen de los estilos de figurillas que se representaron después en Tabasco (especialmente en Jonuta) y Veracruz.

La Isla Jaina en Campeche es probablemente el contexto más famoso en cuanto a figurillas del Clásico al Posclásico dentro de las tierras bajas del Golfo (McVicker, 2012: 215). Corson (1976) presentó un análisis de este material, incluyendo especímenes recuperados por proyectos del INAH desde los años de 1940 hasta los de 1960. Entre las figurillas hechas con molde que identificó, el grupo Campeche (y sus variaciones) sobresalió como un fenómeno especialmente esparcido a través de las tierras bajas del Golfo. El grupo Campeche se distingue, en parte, por la presencia de un *quechquemitl* (regularmente redondo con bordados representados), el uso frecuente de engobe, y una pose en la que los individuos femeninos están de pie con las manos alzadas hasta los hombros y las palmas hacia afuera, mientras que los hombres se encuentran de pie con las manos sobre sus costados (Corson, 1976: 130, 139, tabla 4). Esta pose se exhibe por primera vez en una categoría más temprana, la Jonuta (Corson, 1976: tabla 1).

Corson (1976: 157-160) específicamente discute posibles conexiones entre Los Tuxtlas/sur de Veracruz y Jaina, reflejadas en las figurillas. Él sugiere que las figurillas de estilo Campeche reportadas en el sur de Veracruz (Drucker, 1943a y 1943b; Valenzuela, 1945a y 1945b; Weiant, 1943) probablemente se originaron en la costa norte de Campeche (Corson, 1976: 159). De forma opuesta, nota que los especímenes femeninos que posan con las manos levantadas a nivel del hombro pudieron haberse “originado en Veracruz y distribuido rápidamente hacia el sur y el oeste, a través de Los Tuxtlas y de las planicies de Tabasco, adoptando un número de expresiones locales al irse expandiendo” (Corson, 1976: 159). Esta observación resalta la multidireccionalidad que posiblemente caracterizó a las interacciones a través de las tierras bajas del Golfo.

Marilyn Goldstein (1979: 40) analizó más de 1 300 figurillas de sitios a través de las tierras bajas del Golfo y de colecciones privadas, utilizando criterios estilísticos y tecnológicos. También realizó Análisis por Activación de Neutrones (AAN) en una muestra pequeña de estas figurillas. Este procedimiento identificó ocho diferentes arcillas utilizadas para la manufactura de las estatuillas, potencialmente indicando siete áreas de producción distintas (Goldstein, 1979: 52).

Entre los especímenes, Goldstein (1979: 71-73) identificó un “Estilo YV o ‘Veracruziano’” de figurillas. Como el nombre señala, se piensa que estas estatuillas tienen rasgos estilísticos que las relacionan con el sur de Veracruz, entre los cuales pueden citarse el uso de moldes, la pasta Naranja Fina y las posturas que incluyen una pose de “orador” (brazos doblados por el codo, manos a la altura del hombro con las palmas hacia delante) y huipiles decorativos. Goldstein identificó 120 figurillas de estilo “Veracruziano”. Desafortunadamente, más de un tercio de la muestra se derivaba de colecciones privadas sin procedencia. El análisis estilístico sugiere que un sitio de manufactura podría identificarse “sobre la costa de Campeche, entre Jaina y Champotón”, aunque debido a la fuerte influencia de Veracruz, “no se puede descartar la posibilidad de un sitio de origen ubicado más al oeste” (Goldstein, 1979: 71). Con base en el hecho de haber sido hechas a mano, Goldstein (1979: 105, 112) también sugiere que estas figurillas “Veracruziano” posiblemente son posteriores al 750 después de Cristo.

El AAN de Goldstein (1979) no pudo identificar de forma clara que alguna de las 35 figurillas muestreadas fuera originaria de Veracruz. Este resultado, sin embargo, no es demasiado sorprendente dado el tamaño relativamente pequeño de la muestra para AAN, y por la ausencia de otras figurillas con orígenes en Veracruz resultantes del análisis original. Cabe mencionar, no obstante, que la única estatuilla estilo YV en la muestra para AAN aparece como un elemento extre-

madamente aislado dentro del dendrograma generado (Goldstein, 1979: tabla VI). Goldstein (1979: 70-71) se refiere a este espécimen como “una arcilla naranja sin desgrasantes de una composición química distintiva, que no se agrupa con ninguna otra muestra”.

Las figurillas que corresponden con los sistemas propuestos por Butler (1935), Corson (1976) y Goldstein (1979) se han recuperado de contextos excavados a través del sur de Veracruz. De hecho, Weiant (1943) utilizó el término “Mayoide” para describir las figurillas recuperadas de la primera temporada de excavación en Tres Zapotes. Muchos de sus ejemplos ilustrados (Weiant, 1943: 41-42) encajarían muy bien dentro del grupo C1 de Butler (1935), de las series de Jonuta-Campeche y de grupos Campeche A de Corson (1976), o el grupo estilístico YV de Goldstein (1979). Coe (1965: 705) también menciona un “macro estilo” a través del sur de Veracruz que incluyó numerosas características identificadas como “mayoides”, aunque como se mencionó anteriormente, al final describe a estos objetos únicamente como “divertidas figurillas de arcilla” (Coe, 1965: 715).

Es importante mencionar que las estatuillas huecas, hechas con molde, de pasta fina naranja a bayo y decoradas con engobe blanco, aparecen tempranamente en Los Tuxtlas. Un ejemplo se recuperó en el Proyecto Arqueológico de La Joya (figura 9), y data del periodo Clásico medio (aprox. 450 d.C.) (Arnold III y McCormack, 2002; Vázquez, 2007). Esta figurilla es muy similar a un espécimen excavado por Valenzuela (1945b: fig. 26) en el vecindario de Belén Chico, justo al norte de San Andrés Tuxtla. Adicionalmente, las figurillas San Marcos de Tres Zapotes también se conforman con el conjunto de elementos característicos que se mencionaron anteriormente, y se estima que se encontraron durante los periodos Clásico medio y Clásico tardío. Por último, los conocidos estilos de Nopiloa y de estatuillas sonrientes del centro sur de Veracruz, también datan principalmente del 400-800 d.C. (véanse Coe, 1965; Medellín, 1960).

Resumen y conclusiones

Estos tres ejemplos de las conexiones entre el sur de Veracruz y la región maya datan del periodo Formativo y se expanden hacia el Posclásico, incorporando dos direcciones distintas. La expresión temprana del conjunto Estela-Base-Trono en el Formativo parece extenderse por el Istmo de Tehuantepec, uniendo las ocupaciones de las tierras bajas del Golfo con la costa del Pacífico. Esta ruta sigue la dirección que Lee Parsons ha denominado las “Tierras Bajas Costeras Periféricas” (Parsons, 1978). Parsons (1978: 25-26) utilizó esta terminología para resaltar la autonomía de la región en relación con el centro de México y las tierras



Fig. 9 Figurilla hueca de La Joya. Fotografía de Philip J. Arnold III.

bajas mayas. Sin embargo, la elección desafortunada de la terminología ha hecho poco por resaltar los importantes desarrollos culturales *in situ* que caracterizaron el pasado prehispánico de esta región.

El periodo Clásico en el sur de Veracruz se caracterizó por la adopción temprana de la cerámica Bayo Fino y Naranja Fino, especialmente en la Sierra de Los Tuxtlas y sus alrededores. Esta tradición cerámica también incluye la aparición del tipo complejo Polícromo de Los Tuxtlas, hacia el inicio de la segunda mitad del primer milenio. El uso de cerámica de pasta fina, primero para consumo de la élite y más tarde para uso más popular, se esparció a través de las tierras bajas del Golfo hacia el final del Clásico. Por supuesto, no argumentamos que Los Tuxtlas es el responsable de la exportación de cerámica terminada a través de las tierras bajas adyacentes, ya que los análisis compo-

sicionales claramente demuestran que la cerámica de pastas finas de las diferentes regiones de las tierras bajas del Golfo usualmente se manufacturó con arcilla de depósitos locales. Sin embargo, sí sugerimos que una parte de la inspiración que influyó la aparición y popularidad de esta cerámica en particular, pudieron haber surgido en el sur de Veracruz.

Las figurillas producidas mediante moldes y en una pasta fina naranja o bayo marcan el fin del periodo Clásico, y continúan hacia el Posclásico. El origen de estas figurillas aún no es claro, ya que pudieron haberse vuelto populares en el área alrededor de Campeche para ser distribuidas al oeste hacia el sur de Veracruz, o pudieron haberse originado en el sur de Veracruz y movido hacia el este sobre la costa. En las dos áreas existen reportes de fragmentos de moldes para figurillas, así que la evidencia directa de producción sigue siendo ambigua (Sanders, 1963; Weiant, 1943: 106, lám. 43). No obstante, la distribución de este material claramente demuestra una conexión continua entre los diferentes grupos étnicos que ocuparon las tierras bajas del sur de Veracruz.

Debe quedar claro, en consecuencia, que existió un sinfín de conexiones a través del tiempo y el espacio que unieron al sur de las tierras bajas del Golfo con la región costera maya. Mientras que los primeros trabajos en Los Tuxtlas pudieron haber exagerado estas interacciones, sería igualmente problemático negarlas completamente. Los grupos a través de Los Tuxtlas claramente participaron en interacciones a larga distancia, tanto tierra adentro hacia el Altiplano, como por mar hacia las tierras bajas mayas. Hace más de 60 años, Thompson identificó una gota de cultura que ligó a grupos a través de las tierras bajas del Golfo. Investigaciones recientes no sólo reafirman esta observación, sino que sugieren que los “chipechipes [*sic*] culturales” de Thompson (1953: 447) pudieron haberse convertido, de vez en cuando, en verdaderos aguaceros culturales.

Bibliografía

- Arnold, Dean E.**
2005 Maya Blue and Palygorskite: A Second Possible Pre-Columbian Source. *Ancient Mesoamerica*, 16 (1): 51-62.
- Arnold III, Philip J.**
1997 Introduction to Part 2: Regional Scales. Patterns in Settlement and Style. En Barbara L. Stark y Philip J. Arnold III (eds.), *Olmec to Aztec: Settlement Patterns in the Ancient Gulf Lowlands* (pp. 139-143). Tucson, University of Arizona Press.

- 2014 Of Polychrome and Politics in Southern Veracruz, Mexico. En Sandra L. López Varela (ed.), *Social Dynamics of Ceramic Analysis: New Techniques and Interpretations. Papers in Honour of Charles C. Kolb* (pp. 64-74). Oxford, British Archaeological Reports International Series 2683, Archaeopress.
- Arnold III, Philip J., Pool, Christopher A., Kneebone, Ronald R., y Santley, Robert S.**
1993 Intensive Ceramic Production and Classic-Period Political Economy in the Sierra de Los Tuxtlas, Veracruz, Mexico. *Ancient Mesoamerica*, 4 (2): 175-191.
- Arnold III, Philip J., y McCormack, Valerie M.**
2002 En la sombra del San Martín. Informe final del Proyecto Arqueológico La Joya. México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.
- Arnold III, Philip J., y Pool, Christopher A. (eds.)**
2008 *Classic Period Cultural Currents in Southern and Central Veracruz*. Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Arnold III, Philip J., y Santley, Robert S.**
2008 Classic Currents in the West-Central Tuxtlas. En Philip J. Arnold III y Christopher A. Pool (eds.), *Classic Period Cultural Currents in Southern and Central Veracruz* (pp. 293-321). Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Arnold III, Philip J., y VanDerwarker, Amber**
2008 Informe técnico del Proyecto Arqueológico Teotepac. Segunda temporada (2008). México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.
- Arnold III, Philip J., y Venter, Marcie L.**
2004 Post classic Occupation at Isla Agaltepec, Southern Veracruz, Mexico. *Mexicon*, 16 (6): 121-126.
- Barlow, Robert H.**
1949 *The Extent of the Empire of the Culhua-Mexica*. Berkeley, University of California Press.
- Becerra Álvarez, Gibrán**
2012 *El patrón de asentamiento durante el Clásico tardío en el sitio arqueológico de Piedra Labrada*. Tesis de licenciatura. Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Berlin, Heinrich**
1956 *Late Pottery Horizons of Tabasco, Mexico*. Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington (Publication, 606).
- Bishop, Ronald L.**
2003 Five Decades of Maya Fine Orange Ceramic Investigation by INAA. En Lambertus van Zelst (ed.), *Patterns and Process: A Festschrift in Honor of Dr. Edward V. Sayre* (pp. 81-91). Suitland, MD, Smithsonian Center for Materials Research and Education.
- Bishop, Ronald L., Sears, Erin L., y Blackman, James M.**
2005 A través del río del cambio. *Estudios de Cultura Maya*, 26: 17-40.
- Bishop, Ronald L., y Rands, Robert L.**
1982 Maya Fine Paste Ceramics: A Compositional Perspective. En Jeremy A. Sabloff (ed.), *Excavations at Seibal: Analyses of Fine Paste Ceramics* (pp. 283-314). Cambridge, Mass., Harvard University Press (Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 15, núm. 2).
- Blom, Frans, y La Farge, Oliver**
1926 *Tribes and Temples: A Record of the Expedition to Middle America, Conducted by the Tulane University of Louisiana in 1925*. Vol. 1. Nueva Orleans, The Tulane University of Louisiana (Middle American Research Institute Report, 1).
1986 *Tribus y templos*. México, Instituto Nacional Indigenista (Clásicos de la Antropología, 16).
- Borstein, Joshua A.**
2001 *Tripping over Colossal Heads: Settlement Patterns and Population Development in the Upland Olmec Heartland*. Tesis de doctorado. Pennsylvania, Department of Anthropology-Pennsylvania State University.
2005 Epiclassic Political Organization in Southern Veracruz, Mexico: Segmentary versus Centralized Integration. *Ancient Mesoamerica*, 16 (1): 11-21.
- Brainerd, George W.**
1941 Fine Orange Pottery in Yucatan. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 5 (2-3): 163-183.
- Brunhouse, Robert L.**
1971 *Sylvanus G. Morely and the World of the Ancient Maya*. Norman, University of Oklahoma Press.

Budar, Lourdes

- 2008 Detrás de los cerros, en el último rincón de Los Tuxtles: Piedra Labrada. En Lourdes Budar y Sara Ladrón de Guevara (coords.), *Arqueología, paisaje y cosmovisión en Los Tuxtles* (pp. 105-116). Xalapa, Museo de Antropología de Xalapa/Universidad Veracruzana.
- 2010 Si las piedras hablaran . . . Elementos para la interpretación de la Estela 1 de Piedra Labrada. En Sara Ladrón de Guevara, Eraclio Zepeda y Lourdes Budar (eds.), *Piedra Labrada* (pp. 39-76). Xalapa, Universidad Veracruzana.
- 2013 Líneas verticales, líneas horizontales: El símbolo de la trama como elemento simbólico del paisaje. En Sara Ladrón de Guevara, Lourdes Budar y Roberto Lunagómez (coords.), *Haciendo arqueología. Teoría, método y técnicas* (pp. 193-213). Xalapa, UV/Fomix/Conacyt (La Ciencia en Veracruz).
- 2014 Proyecto Arqueológico Piedra Labrada-Sierra de Santa Marta, Los Tuxtles, Ver. Informe técnico de la temporada de investigación 2014. México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.
- 2017 El puerto prehispánico de La Perla del Golfo. En Lourdes Budar, Marcie L. Venter y Sara Ladrón de Guevara (eds.), *Arqueología de la Costa del Golfo. Dinámicas de la interacción política, económica e ideológica* (pp. 291-314). Xalapa, Cuerpo Académico Arqueología de Paisaje y Cosmovisión UV-CA-258/Facultad de Antropología-Universidad Veracruzana/Administración Portuaria Integral de Veracruz.

Budar, Lourdes, y Arnold III, Philip J.

- 2014 Los Tuxtles y Teotihuacan. Nuevas perspectivas en la retrospectiva de una relación. Ponencia presentada en el VIII Coloquio Bosch-Gimpera. Ciudad de México, unam.

Budar, Lourdes, y Becerra Álvarez, Gibrán

- 2015 El complejo escultórico de Matacanela. Ponencia presentada en el *80th Annual Meeting of the Society for American Archaeology*. San Francisco.

Butler, Mary

- 1935 A Study of Maya Mouldmade Figurines. *American Anthropologist* (n. s.), 37 (4): 636-672.

Coe, Michael D.

- 1965 Archaeological Synthesis of Veracruz and Tabasco. En Gordon R. Willey (ed.), *Archaeology of Southern Mesoamerica*, part 2 (pp. 679-715). Austin, University of Texas Press (Handbook of Middle American Indians, 2-3).

Coe, Michael D., y Diehl, Richard A.

- 1980 *In the Land of the Olmec*. Vol. 1: *The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan*. Austin, University of Texas Press.

Corson, Christopher

- 1976 *Maya Anthropomorphic Figurines from Jaina Island, Campeche*. Ramona, California, Ballena Press (Ballena Press Studies in Mesoamerican Art, Archaeology, and Ethnohistory, 1).

Daneels, Annick

- 2006 La cerámica del Clásico en Veracruz (0-1000 d.C.). En Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo*, vol. II (pp. 393-504). México, INAH (Científica, 495).

Diehl, Richard A.

- 2004 *The Olmecs. America's First Civilization*. Londres, Thames and Hudson.

Drucker, Philip

- 1943a Ceramic Sequences at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico. *Bureau of American Ethnology Bulletin*, 140. Washington, D.C., Smithsonian Institution.
- 1943b Ceramic Stratigraphy at Cerro de las Mesas, Veracruz, Mexico. *Bureau of American Ethnology Bulletin*, 141. Washington, D.C., Smithsonian Institution.

Ek, Jerald

- 2012 The Political and Economic Organization of Late Classic States in the Peninsular Gulf Coast: The View from Champoton, Campeche. En Geoffrey E. Braswell (ed.), *The Ancient Maya of Mexico: Reinterpreting the Past of the Northern Maya Lowlands* (pp. 141-167). Londres, Equinox.

Esquivias, Chantal

- 2002 *On the Edge of Empire? Settlement Changes in Chacalapan, Southern Veracruz, Mexico, during the Classic and Post classic Periods*. Tesis de doctorado. Department of Archaeology-Boston University, Boston.

Forné, Mélanie, Andrieu, Chloé, Demarest, Arthur A., Torres, Paola, Quintanilla, Claudia, Bishop, Ronald L., y Jaime-Riverón, Olaf

- 2013 Crisis y cambios en el Clásico tardío: Los retos económicos de una ciudad entre las Tierras Altas y las Tierras Bajas mayas. En M. Charlotte Arnauld y Alain Breton (eds.), *Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience* (pp. 49-61).

Recuperado de: <http://www.mesoweb.com/publications/MMS/3_Forne_etal.pdf>.

Forné, Melanie, Bishop, Ronald L., Demarest, Arthur A., Blackman, M. James, y Sears, Erin L.

2010 Gris fino, naranja fino. Presencia temprana y fuentes de producción: el caso de Cancuén. En Bárbara Arroyo, Lorena Paiz Aragón, Adriana Linares Palma, y Ana Lucia Arroyave (eds.), *XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2009* (pp. 1150-1169). Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

García-Des Lauriers, Claudia

2007 *Proyecto Arqueológico Los Horcones: Investigating the Teotihuacan Presence on the Pacific Coast of Chiapas, Mexico*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology-University of California at Riverside.

Gerhard, Peter

1993 *A Guide to the Historical Geography of New Spain*. Norman, University of Oklahoma Press (ed. rev.).

Goldstein, Marilyn M.

1979 *Maya Figurines from Campeche, Mexico: Classification on the Basis of Clay Chemistry, Style, and Iconography*. Tesis de doctorado. Columbia University.

Guernsey, Julia

2006 *Ritual and Power in Stone: The Performance of Rulership in Mesoamerican Izapan Style Art*. Austin, University of Texas Press.

Hanffstengel, Renata von, y Tercero Vasconcelos, Cecilia

2003 *Eduard y Caecilie Seler. Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*. México, UNAM/Conaculta/INAH.

Holmes, William H.

1907 On a Nephrite Statuette from San Andres, Tuxtla, Vera Cruz, Mexico. *American Anthropologist*, (n.s.), 9 (4): 691-701.

Jiménez Álvarez, Socorro del Pilar

2015 Cultural Interchange Regarding the Distribution of Fine Paste Ceramics within Riverine Societies along the Usamacinta's Mid to Low Basin and Various Gulf Coast Communities. En Andrea Cucina (ed.), *Archaeology and Bioarchaeology of Population Movement among the Prehispanic Maya* (pp. 25-36). Nueva York, Springer.

Kaufman, Terrence, y Justeson, John

2001 Epi-Olmec Writing and Texts. Recuperado de: <<http://www.albany.edu/pdlma/EOTEXTS.pdf>>.

Loughlin, Michael L.

2012 *El Mesón Regional Survey: Settlement Patterns and Political Economy in the Eastern Papaloapan Basin, Veracruz, Mexico*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology-University of Kentucky, Lexington.

Lowe, Gareth W., Lee Jr., Thomas A., y Martínez Espinosa, Eduardo

1982 *Izapa: An Introduction to the Ruins and Monuments*. Provo, Brigham Young University (Papers of the New World Archaeological Foundation, 31).

Lyon, Rosemary Durkin

1997 *(Re) Discovering the Olmec: National Geographic Society-Smithsonian Institution Archaeological Expeditions to Veracruz/Tabasco, 1949-1946*. Tesis de maestría. American University, Washington, D.C.

McVicker, Donald

2012 Figurines Are Us? The Social Organization of Jaina Island, Campeche, Mexico. *Ancient Mesoamerica*, 23 (2): 211-234.

Medellín Zenil, Alfonso

1960 *Cerámicas del Totonacapan*. Xalapa, Universidad Veracruzana.

Miller, Mary Ellen

1991 Rethinking the Classic Sculptures of Cerro de las Mesas, Veracruz. En Barbara L. Stark (ed.), *Settlement Archaeology of Cerro de las Mesas, Veracruz, Mexico* (pp. 26-38). Los Angeles, Cotsen Institute of Archaeology-University of California Los Angeles.

Morley, Sylvanus Griswold

1946 *The Ancient Maya*. Stanford, California, Stanford University Press.

Navarrete Cáceres, Carlos

1976 El complejo escultórico del Cerro Bernal, en la Costa de Chiapas, México. *Anales de Antropología*, 14: 23-45.

Norman, V. Garth

1976 *Izapa Sculpture: Part 2, Text*. Provo, Utah, Brigham Young University (Papers of the New World Archaeological Foundation, 30).

Ortiz Ceballos, Ponciano, y Santley, Robert S.

- 1988 *La cerámica de Matacapán*. Ms. Albuquerque, University of New Mexico (inédito).
- 1998 Matacapán. Un ejemplo de enclave teotihuacano en la costa del Golfo. En Rosa Brambila y Rubén Cabrera (coords.), *Los ritmos de cambio en Teotihuacán: reflexiones y discusiones de su cronología* (pp. 377-460). México, INAH.

Parsons, Lee A.

- 1978 The Peripheral Coastal Lowlands and the Middle Classic Period. En Esther Pasztory (ed.), *Middle Classic Mesoamerica: AD 400-700* (pp. 25-34). Nueva York, Columbia University Press.
- 1986 *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala, and the Southern Pacific Coast*. Washington, D.C., Dumbarton Oaks (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 28).

Pool, Christopher A.

- 1990 *Ceramic Production, Distribution, and Resource Procurement at Matacapán, Veracruz, Mexico*. Unpublished PhD dissertation. Department of Anthropology-Tulane University.
- 1992 Strangers in a Strange Land. En A.S. Goldsmith (ed.), *Ancient Images, Ancient Thought: The Archaeology of Ideology* (pp. 43-55). Alberta, Archaeological Association-University of Calgary.
- 1995 La cerámica del Clásico tardío y el Posclásico en la Sierra de los Tuxtlas. *Arqueología*, 2 (13-14): 35-48.
- 2003 Ceramic Production at Terminal Formative and Classic Period Tres Zapotes. En Christopher A. Pool (ed.), *Settlement Archaeology and Political Economy at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*. Los Angeles, Cotsen Institute of Archaeology-University of California Los Angeles (Monograph, 50).
- 2007 *Olmec Archaeology and Early Mesoamerica*. Cambridge, Cambridge University Press.

Pool, Christopher A., y Britt, Georgia Mudd

- 2000 A Ceramic Perspective on the Formative to Classic Transition in Southern Veracruz, Mexico. *Latin American Antiquity*, 11 (2): 139-161.

Pool, Christopher A., y Santley, Robert S.

- 1992 Middle Classic Pottery Economics in the Tuxtla Mountains, Southern Veracruz, Mexico. En George J. Bey III y Christopher A. Pool (eds.), *Ceramic Production and Distribution: An Integrated Approach* (pp. 205-234). Boulder, Westview Press.

Reilly III, F. Kent

- 1994 *Visions to Another World: Art, Shamanism and Political Power in Middle Formative Mesoamerica*. Tesis de doctorado. Austin, University of Texas.

Sanders, William T.

- 1963 Cultural Ecology of the Maya Lowlands. *Estudios de Cultura Maya*, 3: 203-241.

Santley, Robert S.

- 1989 Obsidian Working, Long-Distance Exchange, and the Teotihuacan Presence on the South Gulf Coast. En Richard A. Diehl y Janet C. Berlo (eds.), *Mesoamerican after the Decline of Teotihuacan AD 700-900* (pp. 131-151). Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- 2007 *The Prehistory of the Tuxtlas*. Albuquerque, University of New Mexico Press.

Santley, Robert S., Arnold III, Philip J., y Pool, Christopher A.

- 1989 The Ceramics Production System at Matacapán, Veracruz, Mexico. *Journal of Field Archaeology*, 16 (1): 107-132.

Santley, Robert S., Yarborough, Clare, y Hall, Barbara A.

- 1987 Enclaves, Ethnicity, and the Archaeological Record at Matacapán. En Reginald Auger, Margaret F. Glass, Scott MacEachern, y Peter H. McCartney (eds.), *Ethnicity and Culture* (pp. 85-100). Alberta, Archaeological Association/University of Calgary.

Santley, Robert S., y Arnold III, Philip J.

- 1996 Prehispanic Settlement Patterns in the Tuxtla Mountains, Southern Veracruz, Mexico. *Journal of Field Archaeology*, 23 (2): 225-249.

Sauza Durán, Maximiliano

- 2015 *La mirada en la vorágine: análisis iconográfico del glifo ojo de reptil. Periodo Clásico (250-900 d.C.)*. Tesis de licenciatura. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

Seler-Sachs, Caecilie

- 1996 [1922] The Antiquities of Canton Tuxtla in the State of Veracruz. En J. Eric S. Thompson y Francis B. Richardson (eds.), *Eduard Seler: Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, 2a ed., vol. 5 (pp. ix-xxi). Culver City, California, Labyrinthos.

Sisson, Edward B.

- 1976 *Survey and Excavation in the Northwestern Chontalpa, Tabasco, Mexico*. Tesis de doctorado.

Department of Anthropology-Harvard University, Cambridge.

Period Disruption and Cultural Divergence in the Tuxtla Mountains of Mexico. *Current Anthropology*, 56 (3): 385-420.

Smith, Robert E.

- 1956 *Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala*. Nueva Orleans, Tulane University (Middle American Research Institute Publication, 20).
 1958 The Place of Fine Orange Pottery in Mesoamerica Archaeology. *American Antiquity*, 24 (2): 151-160.

Smith, Michael E., y Berdan, Francis F. (eds.)

- 2003 *The Postclassic Mesoamerican World*. Salt Lake City, University of Utah Press.

Stark, Barbara L.

- 1990 The Gulf Coast and the Central Highlands of Mexico: Alternative Models for Interaction. En Barry L. Isaac (ed.), *Research in Economic Anthropology* (pp. 243-285). Greenwich, Connecticut, JAI Press.

Stark, Barbara L. (ed.)

- 2001 *Classic Period Mixtequilla, Veracruz, Mexico: Diachronic Inferences from Residential Investigations*. Albany, State University of New York (Institute for Mesoamerican Studies Monograph, 12).

Stirling, Matthew W.

- 1939 Discover the New World's Oldest Dated Work of Man. *National Geographic Magazine*, 66 (2): 183-218.
 1940 Great Stone Faces of the Mexican Jungle. *National Geographic Magazine*, 68 (3): 309-334.
 1943 Stone Monuments of Southern Mexico. *Bureau of American Ethnology Bulletin*, 138. Washington, D.C., Smithsonian Institution.

Stoner, Wesley D.

- 2011 *Disjuncture among Classic Period Cultural Landscapes in the Tuxtla Mountains, Southern Veracruz, Mexico*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology-University of Kentucky, Lexington.

Stoner, Wesley D., y Glascock, Michael D.

- 2011 Neutron Activation Analysis of Ceramic Samples from the Teotepic, Southern Veracruz, Mexico. Informe del Laboratorio de Arqueometría. Columbia, Research Reactor Center, University of Missouri.

Stoner, Wesley D., y Pool, Christopher A.

- 2015 The Archaeology of Disjuncture: Classic

Symonds, Stacey C.

- 1995 *Settlement Distribution and the Development of Cultural Complexity in the Lower Coatzacoalcos Drainage, Veracruz, Mexico: An Archaeological Survey at San Lorenzo Tenochtitlan*. Tesis de doctorado. Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.

Symonds, Stacey C., Cyphers, Ann, y Lunagómez, Roberto

- 2002 *Asentamiento prehispánico en San Lorenzo Tenochtitlan*. México, IIA-UNAM/INAH (Serie San Lorenzo, 2).

Taube, Karl A.

- 2001 La escritura teotihuacana. *Arqueología Mexicana*, 48: 58-63.

Thompson, J. Eric S.

- 1953 Relaciones entre Veracruz y la zona maya. Huastecos, totonacos y sus vecinos. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 13 (2-3): 447-454.

Thompson, Victor, Arnold III, Philip J., y VanDerwarker, Amber M.

- 2009 Geophysical Investigations at Teotepic (1000 BC-1000 AD), Mexico. *Journal of Field Archaeology*, 34 (4): 439-455.

Urcid, Javier, y Killion, Thomas W.

- 2008 Social Landscapes and Political Dynamics in the Southern Gulf-Coast Lowlands (AD 500-1000). En Philip J. Arnold III y Christopher A. Pool, (eds.), *Classic Period Cultural Currents in Southern and Central Veracruz (259-291)*. Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Valenzuela, Juan

- 1945a Las exploraciones efectuadas en los Tuxtlas, Veracruz, Mexico. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 5: 83-107.
 1945b La segunda temporada de exploraciones en la región de los Tuxtlas, estado de Veracruz. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1: 81-106.

Vásquez Zárate, Sergio Rafael

- 2007 *Las figurillas cerámicas del horizonte formativo en La Joya-Comoapan, Región de los Tuxtlas*. Tesis de maestría. ENAH-INAH, México.

Venter, Marcie L.

- 2008 *Community Strategies in the Aztec Imperial Frontier: Perspectives from Tototal, Veracruz, Mexico*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology-University of Kentucky, Lexington.
- 2012 A Reassessment of the Extent of the Eastern Aztec Empire in the Mesoamerican Gulf Lowlands. *Ancient Mesoamerica*, 23 (2): 235-250.

Venter, Marcie L., Arnold III, Philip J., y Budar Jiménez, Lourdes

- 2019 The Ballgame, Termination Ritual, and the Transformation of Classic Period Authority in the Mesoamerican Southern Gulf Lowlands. *Journal of Field Archaeology*, 44 (5): 319-332.

Venter, Marcie L., Budar, Lourdes, y Arnold III, Philip J.

- 2017 El ritual del juego de pelota y la autoridad durante el periodo Clásico en Matacanela. En Lourdes Budar, Marcie L. Venter y Sara Ladrón de Guevara (eds.), *Arqueología de la Costa del Golfo. Dinámicas de la interacción política, económica e ideológica* (pp. 245-268). Xalapa, Cuerpo Académico Arqueología de

Paisaje y Cosmovisión UV-CA-258/Facultad de Antropología-Universidad Veracruzana/Administración Portuaria Integral de Veracruz.

Venter, Marcie L., y Pool, Christopher A.

- 2014 Late Classic Boundary Interactions in the Southern Gulf Lowlands. Ponencia presentada en el 79th Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Austin.

Von Nagy, Christopher L.

- 2003 *Of Meandering Rivers and Shifting Towns: Landscape Evolution and Community within the Grijalva Delta*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology-Tulane University, Nueva Orleans.

Von Winning, Hasso

- 1961 Teotihuacan Symbols: The Reptile's Eye Glyph. *Ethnos. Journal of Anthropology*, 26 (3): 121-166.

Weiant, C.W.

- 1943 An Introduction to the Ceramics of Tres Zapotes Veracruz, Mexico. *Bureau of American Ethnology Bulletin*, 139. Washington, D.C., Smithsonian Institution.